



Ibáñez Rodríguez, Miguel (2017). *La traducción vitivinícola. Un caso particular de traducción especializada*. Granada: Editorial Comares, 90 pp.

Ana Medina Reguera

anamedina@upo.es

Universidad Pablo de Olavide

Son numerosas las publicaciones de corte traductológico con que contamos que basan sus investigaciones en ámbitos temáticos especializados, y aun así no resulta frecuente encontrar monografías que aborden un campo muy concreto de forma holística. La obra aquí reseñada presenta una magnífica descripción de cómo debe afrontarse la traducción de un dominio particular tanto desde el punto de vista de la profesión como desde la investigación científica.

El Dr. Ibáñez Rodríguez condensa de forma breve, pero no incompleta, los frutos de sus investigaciones en trabajos y proyectos anteriores desde hace más de quince años: en 2004 comenzó a dirigir congresos sobre la traducción del lenguaje especializado de la vid y el vino en la Universidad de Valladolid, y en 2005 oficializó el grupo de investigación GIRTraduvino, en cuya web se puede encontrar un registro de actividades y miembros. Esta, no en vano, viene a sumarse a otras obras colectivas editadas por Miguel Ibáñez sobre esta línea de investigación, tales como Sánchez Nieto e Ibáñez Rodríguez, eds. (2006), *El lenguaje de la vid y el vino y su traducción*; o Ibáñez Rodríguez, coord. (2010), *Vino, Lengua y Traducción*, ambas publicadas por la UVA.

Esta monografía ha sido editada en la colección Interlingua de Comares (volumen 173) y se compone de once capítulos –sin enumerar y enmarcados por una introducción y unas conclusiones– y dos anexos: «Bibliografía sobre la lengua de la vid y el vino» (Anexo I: pp. 73-80) y «Documentación para la traducción vitivinícola» (Anexo II: 81-89). Aunque se ha olvidado su inclusión en el sumario, cierra la obra, en diferente color y tamaño, un tercer anexo con dos dobles páginas con la «Red conceptual del dominio vitivinícola» en español y en francés, que valoramos por su utilidad y carácter ilustrativo.

Es una obra dirigida tanto a investigadores como a traductores profesionales. Los primeros encontrarán en su lectura la base teórico-metodológica de la práctica traductora de los textos relacionados con el vino, así como la justificación de la denominación «traducción vitivinícola» como modalidad de traducción especializada; los traductores profesionales, por otro lado, sacarán buen provecho del apartado de recursos, que incluye glosarios, sitios web, glosarios y diccionarios, así como enciclopedias, monografías y artículos especializados sobre viticultura, cata, enología, enoturismo, etc. Es reseñable que estas herramientas están brevemente evaluadas y comentadas en el capítulo «Notas sobre los recursos para la traducción vitivinícola» (pp. 60-63).

Los tres primeros apartados se dedican a la definición y conceptualización del dominio, a la lengua de la vid y el vino como lengua de especialidad y a los tipos y

géneros textuales. Con tales objetivos, el autor se basa en estudios teóricos de Sager, Lerat y Cabré, y define la lengua de la vid y el vino como «expresión y portadora del saber vitivinícola e instrumento básico de comunicación entre los especialistas del sector [...] y entre estos y el público no especializado» (p. 21). Especialmente interesantes resulta el recorrido histórico de la ciencia enológica y sus escritos, así como los apuntes sobre la variación diatópica y terminológica que ilustra con ejemplos del español y el francés.

Por su relevancia investigadora y originalidad, no sorprende que el capítulo «Tipos y géneros textuales» sea el más largo de todos los que componen la obra, si bien el lector investigador o el docente de traducción especializada podrían esperar un mayor desarrollo y análisis. El autor hace un listado de géneros y esboza brevemente algunos: la nota de cata de vinos, la etiqueta de vino, el boletín fitosanitario, así como otros textos de corte publicitario y turístico (el anuncio de vinos, el folleto de bodega, el sitio web, la guía de vinos...). En un capítulo posterior, el autor reconoce: «La tipología y género textual vitivinícolas en su conjunto está pendiente de estudio y el listado que hemos anotado más arriba deberá someterse a la correspondiente investigación.» (p. 48).

En el apartado relacionado con la docencia se defienden los textos del vino como material didáctico de interés para las clases de traducción, pero sin concretar ejemplos ni remitirse a otros trabajos que incluyan textos para el aula o propuestas pedagógicas específicas, algo que sin duda sería bien acogido habida cuenta de la relevancia del tema para los alumnos de traducción e interpretación.

A continuación, Ibáñez abre otra sección compuesta de cuatro apartados sobre las que él denomina «cuatro dimensiones de la traducción vitivinícola: la profesional, la docente, la investigadora y la cultural» (p. 40). Destaca la primera de ellas, donde se recoge la importancia del vino dentro de la industria agroalimentaria, así como la relevancia de la traducción para la exportación del vino desde España al resto del mundo. La descripción de los contextos laborales para la traducción vitivinícola, así como de los nombres de empresas y de traductores especializados en este campo, ponen de manifiesto nuevamente los amplios conocimientos del autor sobre este tema desde variadas perspectivas.

El autor incide en varias ocasiones en la importancia del componente cultural de esta modalidad de traducción como transmisora de una forma de vida y de la cultura mediterránea, y presenta la estrecha relación de la lengua de la vid y el vino con la literatura, el arte y la cultura, así como las implicaciones que esta correlación tiene para la traducción. Como continuación a esta idea, en los dos siguientes apartados, el autor reflexiona sobre cómo encaja la traducción vitivinícola en diferentes definiciones de traducción especializada y repasa algunas teorías traductológicas modernas (pp. 55-58), para concluir —opino que muy acertadamente— que el marco que más se ajusta a la realidad de la traducción profesional de estos textos es el funcionalismo, ya que se trata «de un acto de transferencia cultural al servicio del sector del vino»

(p. 58). Finalmente, una serie de consejos útiles sobre cómo convertirse en experto en vinos y las notas sobre los recursos dan paso a la bibliografía citada y a los anexos.

Estamos, en definitiva, ante una valiosa aportación por los cimientos sobre los que se construye y por el interés del objeto de estudio, el cual no se corresponde con un número de publicaciones aún poco profuso. Su visión de conjunto, su lectura amena y el rigor de un investigador con una trayectoria muy sólida hacen que *La traducción vitivinícola* constituya una obra muy recomendable tanto para el ámbito universitario como para el ámbito profesional de la traducción. Los traductores profesionales, además, podrán usarla como obra de consulta puntual en sus encargos sobre este tema y ahorrarán un tiempo considerable.